

COMENTARIO BÍBLICO DE LA LITURGIA DE LA PALABRA

CONMEMORACIÓN DE LOS FIELES DIFUNTOS

Si la solemnidad que hemos celebrado ayer nos obligaba a una visión integradora de la Iglesia y de la santidad, la de hoy reclama nuestro amor y solidaridad con una parte de la Iglesia que muchas veces descuidamos y que clama por nuestra caridad.

Movido por la visión integradora de la solemnidad de "Todos los santos", Odilón de Cluny en el siglo X, quiso establecer un recuerdo celebrativo e impetratorio para sus hermanos monjes que ya habían partido hacia la Casa del Padre; ellos le suplicaban que esa visión "tan alta" se posara un poco más abajo con la fuerza de la caridad y socorriera, con las oraciones y sacrificios de sus monjes, a todos los que "el Buen Dios" había ligado en la tierra con la misma militancia. El ejemplo de esta verdad hecha acto de amor cundió en la Iglesia militante y hoy lo conmemoramos.

Es el Señor el que inspira a nuestros hermanos de la Iglesia Purgante a suplicar nuestra ayuda, es el Señor el que les inspira a tocar las fibras más sensibles de nuestra caridad, es el Señor el que nos ayuda a elevar nuestros ojos, es el Señor el que da valor a nuestras oraciones y sacrificios para "consolar con los mismos consuelos con que somos nosotros consolados por Dios".

Acuciados con un hambre superior al hambre de pan, necesitados de una salud superior a la del enfermo terminal, sedientos con una sed superior a la del extraviado en el desierto, nuestros hermanos, tal vez incluso nuestros propios padres o parientes en general, "mendigan" nuestra caridad para que el que los creó sin nosotros, los abrace ayudados por nosotros (parafraseando a San Agustín).

Es la conmemoración de los hermanos de la Iglesia Purgante, de los que nos aman sin las limitaciones egoístas de esta vida, de los que esperan nuestro amor libre de ellas. Ya las puertas del cielo hacen sentir su canto de apertura, ya se escuchan los gritos festivos del triunfo, ya los bienaventurados festejan el vaciamiento del purgatorio. Porque ninguno de nosotros quedará insensible a tanta necesidad y pedido de nuestros hermanos, ninguno de nosotros dejará que "el poder" intercesor que Dios ha puesto en nuestras vidas no se derrame, como un suave perfume de la caridad, sobre esta Iglesia que nos clama.

"Hermanos poderosos, nos dicen con verdad, ejerzan el poder de su caridad y participen con nosotros en el triunfo del Cristo Total; el amor nunca es estéril, el amor nunca es ineficaz, el amor no pasará y gracias a ustedes, hermanos, Aquel que nos creó como 'Alfa' nos abrazará como 'Omega', Aquel al que las mujeres no encontraron en el sepulcro lo encontraremos nosotros y le abrazaremos y ya no lo soltaremos porque ya ha subido al Padre".

“No teman, ningún acto de amor queda infecundo y los hijos agradecidos de Dios nunca olvidaremos el alivio de la caridad que ustedes han derramado en nosotros”

Si este es el discurso pensado por la débil caridad de uno que no tiene hambre, ni sed, ni está enfermo, ¿cómo serán las palabras de los que de veras necesitan de nosotros y esperan que hoy quede vacío el Purgatorio? Si el Señor no dejará sin premio a los que dieron un vaso de agua a uno de sus hijos, ¿cuál será el pago para este acto de amor tan grande que libera para siempre a los que ven que su esperanza depende de nosotros?

Pbro. Dr. Edgardo M. Morales
Tucumán